

Continuidad de una política de la Seguridad Democrática a la Prosperidad

✦ por: **General Álvaro Valencia Tovar**
Ex Comandante del Ejército Nacional



Introducción

La metamorfosis de la guerrilla colombiana aparecida a mediados del Siglo XX, la llevó en un desarrollo gradual desde el concepto elemental de autodefensa al más avanzado de guerra revolucionaria, que comenzó a gestarse a la sombra de la violencia sectaria de los dos partidos históricos. Como hecho político entró a figurar en el conflicto universal Este-Oeste resultante del antagonismo entre las potencias victoriosas de la II Guerra Mundial, conocido como la Guerra Fría entre los bloques democrático y totalitario comunista, liderados respectivamente por Estados Unidos y la Unión Soviética, para la cual su ideología comunista más que un ideario se convirtió en instrumento de dominación universal.

En Colombia, el proceso revolucionario comunista se dividió en tres vertientes, las cuales correspondieron a otras tendencias mundiales: la más antigua y a la postre más sólida, tuvo como brazo armado a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Farc. Le siguieron cronológicamente el Ejército de Liberación Nacional, Eln, que siguió el modelo cubano de focos armados para explotar las "condiciones objetivas" de naciones aquejadas de profundas inequidades sociales, y poco después el Ejército Popular de Liberación, Epl, de estirpe maoísta, que bajo el liderazgo de Mao Tse-tung tuvo como estrategia la guerra prolongada de desarrollo rural.

El problema de seguridad configurado por este conjunto revolucionario, entrañaba un desafío que los sucesivos gobiernos democráticos y su propio instrumento militar no comprendieron en su real y polifacéti-

ca dimensión. La actitud oficial subvaloraba el peligro, confiada en la reciedumbre de sus Fuerzas Militares dentro de un silogismo erróneo: la guerrilla como expresión de poder es inferior al de la fuerza armada oficial; si se enfrentan en el campo de combate el más fuerte debe vencer, luego la guerrilla puede ser derrotada por el Ejército. Merced a la estrechez del criterio, la guerrilla proseguía un avance sistemático que el Estado contrarrestaba delegando en sus organismos armados la responsabilidad de enfrentar y vencer a una guerrilla pobremente armada, inferior en número y capacidad de combate. Cuando la amenaza subversiva se hacía más fuerte se apropiaban recursos presupuestales, que en términos reales se podrían resumir en una frase: siempre poco, siempre tarde.

Política de Seguridad Democrática

La penetración del narcotráfico en la guerrilla ideológica, que por este concepto reemplazó la ayuda exterior del mundo comunista, rompió el equilibrio del poder entre la guerrilla y el Estado en Colombia. Los ingentes recursos de origen criminal y el equivocado manejo de

El instrumento fue la Política de Seguridad Democrática, consistente en esencia en programar el esfuerzo integrado de la nación, su sociedad y sus Fuerzas Armadas con acento en la población rural, robusteciendo los organismos armados que venían realizando una profunda reforma interna para recuperar la iniciativa.

la amenaza por un Estado que delegaba en su fuerza la responsabilidad total de enfrentar el enemigo interno en veloz desarrollo, a la par con el errático proceso de negociación iniciado en 1998 por motivaciones políticas, se tradujeron en inútil superioridad estratégica de las Fuerzas Armadas, frente a la superioridad táctica de la insurgencia en objetivos específicos. En los términos de la guerra prolongada, esta realidad hacía de la toma del poder un propósito realizable por medio de la fuerza.

El ascenso a la Presidencia de la República de un líder que comprendió el fenómeno en toda su magnitud cambió el curso de la confrontación a partir de agosto de 2002. El instrumento fue la Política de Seguridad Democrática, consistente en esencia en programar el esfuerzo integrado de la nación, su sociedad y sus Fuerzas Armadas con acento en la población rural, robusteciendo los organismos armados que venían realizando una profunda reforma interna para recuperar la iniciativa y enmendar las fallas evidenciadas en graves reveses, que por primera vez en el curso de la prolongada confrontación había determinado la caída de bases militares y policiales con aprehensión de secuestrados y abandono de guarniciones policiales en más de un centenar de cabeceras municipales.

Este esfuerzo unificado no tardó en producir resultados visibles. La autoridad política y policial se res-

En el ámbito militar se ha alcanzado un altísimo nivel de eficiencia, comprobado en operaciones magistrales mundialmente reconocidas con los nombres código de Fénix, Jaque y Camaleón, con las cuales se lograron los objetivos trazados sin perder un solo combatiente.

tableció en todo el país. Se recuperaron comarcas enteras donde la presencia de la subversión armada había alterado gravemente la existencia comunitaria. Se despejaron las vías de comunicación interferidas por la guerrilla, la Inteligencia Militar permitió la localización de frentes y agrupaciones, para destruirlos con golpes certeros de operaciones conjuntas de contundentes efectos destructores.

En cuatro años de aplicación de la Política de Seguridad, la situación dio un vuelco trascendental. La que fuera insurgencia política logró presentarse ante el mundo en su cruda realidad de terrorismo brutal sustentado por el narcotráfico. La moral pública se fortaleció. Los fines colaterales de la seguridad democrática –confianza en la inversión y cohesión social– colmaron de acogida y prestigio las instituciones armadas, al tiempo que los índices de secuestros, intimidación, asaltos en vías de comunicación y otras formas delictivas descendieron es-

pectacularmente, lo que condujo a la reelección del Presidente previa reforma de la Constitución que prohibía tal figura.

Política y estrategia militar, integradas racionalmente y aplicadas por primera vez en esfuerzo conjunto bajo la firme dirección del Jefe del Estado, habían conducido a la virtual desintegración de la insurgencia armada, pese a la persistencia de grupúsculos desvertebrados bajo una jefatura que perdió toda capacidad de dirección efectiva, con sus comunicaciones interferidas y en abandono irreversible de la opinión pública; que en gigantescas marchas dentro y fuera del país expresó su rechazo a las agrupaciones en armas fuera de la ley.

En el ámbito militar se ha alcanzado un altísimo nivel de eficiencia, comprobado en operaciones magistrales mundialmente reconocidas con los nombres código de Fénix, Jaque y Camaleón, con las cuales se lograron los objetivos trazados sin perder un solo combatiente

y en los casos de Jaque y Camaleón liberando rehenes de campos de concentración fuertemente vigilados valiéndose de ardides y métodos de engaño con los que no hubo tampoco bajas adversarias.

Tránsito a la Prosperidad Democrática

Políticamente, el Gobierno consideró finalizada la fase de destrucción que sucedió al aislamiento y desalojo de las Farc y el Eln de comarcas amenazadas. Para asegurar los logros alcanzados y llegar al “fin del fin” anunciado por el Comando General de las Fuerzas Militares, el Presidente de la República en las postrimerías de su segundo mandato enunció la Política de Prosperidad Democrática, que el nuevo gobierno instaurado el 7 de agosto de 2010 ha comenzado a desarrollar con las adaptaciones que se han creído pertinentes.

La filosofía de este renovado proceso se basa en la reorientación del esfuerzo bélico hacia objetivos de acento social, sin debilitar por ello la seguridad alcanzada que prosigue en la etapa de consolidación. La idea matriz es lograr la necesaria continuidad de un propósito nacional ampliamente compartido por las fuerzas políticas, sociales y laborales que a la par fortalezcan la posición internacional y vecinal del país. En el breve lapso transcurrido desde la posesión del presidente Juan Manuel Santos se han sentado bases

e iniciado direcciones de esfuerzo encaminadas a la realización de ambiciosos proyectos, que tienen como plataforma esencial la armonía de los poderes públicos, la reanudación plena de las relaciones y nexos comerciales con las naciones vecinas y la unidad nacional en los campos político y social.

Conclusiones

El caso colombiano ha demostrado que la insurgencia ideológica de expresiones guerrillera y terrorista puede ser derrotada mediante la combinación acertada de política de Estado y estrategia militar, bajo la conducción unificada del Jefe del Estado y el liderazgo político apto para concitar la participación y el apoyo de las fuerzas vivas de la nación.

Las situaciones insurreccionales de expresión armada deben ser estudiadas y comprendidas en el amplio espectro de la realidad social, y el tratamiento integral del

problema por el Estado democrático debe dar solución o al menos emprender direcciones de esfuerzo para remediar circunstancias de marginación, inequidad y abandono explotables por la insurgencia ideológica.

La Fuerza Pública, en particular Ejército y Policía que son las que en forma más directa e intensa enfrentan la acción irregular de la guerrilla, deben recibir entrenamiento y preparación en dos áreas diferentes pero íntimamente relacionadas entre sí: eficiencia de combate y habilidad en el manejo de las relaciones civiles-militares.

Este doble entrenamiento debe basarse en una cultura firmemente establecida y practicada de respeto a los derechos humanos y al Derecho Internacional Humanitario, valores estos que rigen las situaciones conflictivas de las sociedades contemporáneas, y que sus gobiernos y organizaciones no gubernamentales buscan establecer en el mundo entero. ✎



CURRÍCULUM

General Álvaro Valencia Tovar. Ex Comandante del Ejército Nacional. Columnista del diario *El Tiempo* y *Colprensa*, conferencista universitario en Colombia y en Estados Unidos. Es uno de los intelectuales que conoce a fondo la situación política y social del país y uno de los analistas más destacados en la temática de escenarios estratégicos internacionales.